

11/06/2008

JAR

(8-may-06)

JRCS

1244801

MBRSRS

C.1

YO, BERTOLT BRECHT

COSA EN UN ACTO

PREMIO "LA MASCARA" 1966

De. Máximo Aulés Blanda

SEMINARIO MUL. "DISCIPLINARIO"
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

A IVAN GARCIA

MUY BREVE...

No es una ironía o burla, sencillamente escribí esta pieza así porque era la única manera de escribirla. Había algunos problemas. No obstante su gran sensibilidad, nuestro público en su gran mayoría tiene muy poca experiencia en el teatro moderno debido a la falta de contacto con los grandes movimientos teatrales de vanguardia; sin embargo he pretendido acercarme un poco a lo que Brecht denomina "teatro épico", teatro que se aparta del convencional que copia de la realidad.

Para Holthusen del "teatro épico" desaparecen los personajes acartonados y se llena de "bichos" "seres" "cosas" "objetos" etc., bajo el microscopio del científico o la lupa del investigador.

En "Yo B. B." he tratado de conservar una línea lógica, no obstante las disonancias y saltos que tienen un propósito determinado que pretende conducir hasta el final. Razones estéticas me impidieron evitar en este tipo de obra la llamada "evolución sucesiva de tensiones". Sin grandes complacencias psicológicas la única pretensión es que cada personaje represente algo. Todo sucede como frente a la impresión que produce un árbol lleno de colores y guirnaldas plásticas o a la cara empolvada de un payaso de circo.

Todo en "Yo B. B." es simple. Simple como el alma del pueblo. ¿Por qué escogí a Brecht como pretexto para una obra y no a Elliot o Claudel? Posiblemente porque la obra de Brecht está más cerca de nosotros, el autor más representado en Occidente y creo que nadie como él ha llevado el teatro en nuestros días con mayor inventiva. La lectura de sus obras fue para mí un encuentro inolvidable. "Madre Coraje", "Galileo Galilei", "El Círculo de Tiza Caucasiense". Idéntica impresión me produjo su teatro montado que vi en New York y la lectura de sus obras y poesías.

Me ha servido para título de esta obra el primer verso de su famosa "Balada del pobre Bertold Brecht". Ahora se preguntarán qué pretendo demostrar. Y yo, Avilés, contesto: Nada, nada, sólo mostrar, mostrar.

M. A. B.

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICION

EL CABALLERO
NIÑO I
MUJER
NIÑO II
ESTUDIANTE
SEÑOR K
LECTOR 1ro.
LECTOR 2do.
LECTOR 3ro.
LA MUCAMA
EL S. A.
LA COCINERA
EL OBRERO

CORO COMPUESTO POR FIGURAS REPRESENTATIVAS DE
LAS DIFERENTES PROFESIONES, OFICIOS, ESTRATOS
SOCIALES, ETC.

"YO BERTOLT BRECHT"

ESTA OBRA FUE ESTRENADA POR EL TEATRO DE BELLAS
ARTES EN 29 DE ABRIL DE 1966, BAJO LA DIRECCION DE
IVAN GARCIA Y CONFORME AL SIGUIENTE REPARTO.

CABALLERO	RAFAEL VASQUEZ
NIÑO I	FELIPE GIL
MUJER	RUTH LOCKWARD
NIÑO II	JUAN CARLOS MIESES
ESTUDIANTE	MIGUEL ALFONSECA
SEÑOR K	SALVADOR PEREZ MARTINEZ
LA MUCAMA	INA MOREAUX
S. A.	JOSE VALLEJO
COCINERA	LUCIA CASTILLO
OBRERO	JESUS LIZAN
LECTOR 1ro.	FREDDY NANITA
LECTOR 2do.	CARMEN RULL
LECTOR 3ro.	RUBEN ECHAVARRIA
ESCENOGRAFIA:	LUIS ACEVEDO
MAQUILLAJE:	JUAN LACRESPEAUX
ILUMINACION:	LUIS JOSE GERMAN
MUSICALIZACION:	TEOBALDO RODRIGUEZ

MUSICA COMPUESTA POR MANUEL SIMO, INTERPRETADA
POR MIEMBROS DE LA ORQUESTA SINFONICA NACIONAL
Y EL CORO NACIONAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA.

FRAGMENTOS DE BERTOLD BRECHT USADOS EN ESTA
PIEZA:

Dos Estrofas de "Canción del Comerciante"

"Balada del Pobre Bertold Brecht"

"Canción del Autor Dramático"

"El Regreso"

"Doctrina y Opinión de Galileo"

"Canción de la Buena Gente"

"A una Raíz de Té China en Forma de León"

Adaptación de "La Cruz de Tiza"

Dos Estrofas de "El Circulo de Tiza Caucasiano"

"Si los Tiburones Fueran Hombres"

"Gran Coral de Alabanza"

"Romance Final de la Opera de Dos Centavos"

DECORACION GENERAL: UN PARQUE CONFECCIONADO CON PERIODICOS Y AFICHES. LA ILUMINACION A BASE DE PEQUEÑAS ZONAS QUA APARECEN O SE EXTINGUEN SEGUN EL MOVIMIENTO DE LOS PERSONAJES, SALVO EN LOS CASOS EN QUE SE INDICA LO CONTRARIO. MUSICA DE AMBIENTE DE KURT WEILL EN VERSION INSTRUMENTAL. MUSICA DEL CORO "GIRA QUE GIRA", POR MANUEL SIMO.

(LA LUZ DE LA SALA BAJA LENTAMENTE. SE ESCUCHA UNA BALADA DE MACKIE NAVAJA. EL TELON SE ABRE EN LA OSCURIDAD. EL CABALLERO, EN EL PATIO DE BUTACAS, ENCIENDE UN TABACO Y SUBE AL ESCENARIO TARAREANDO LA MISMA BALADA. SACA SU RELOJ DE BOLSILLO Y LO MIRA. EL NIÑO 1ro. ENTRA Y LE TOCA UN BRAZO).

NIÑO I : ¡Señor, déme algo!

CABALLERO : (SACUDIENDOSE) ¡Quita niño!

NIÑO I : (CON INSOLENCIA) ¡Señor, déme algo!

CABALLERO : (PICADO) ¿Qué es algo?

NIÑO I : Algo para comer. Tengo hambre.

CABALLERO : No soy tu padre.

NIÑO I : Eso quién sabe, señor.

CABALLERO : Eres inteligente... pero al fin, tierra y nada más; chusma que si sube acabará con todo. ¡Déjame quieto!

NIÑO I : Señor, déme algo.

CABALLERO : (AMENAZANTE). Si insistes, te doy con el bastón. (EL NIÑO SE ALEJA. EL CABALLERO ENTONA SU CANCIONCILLA. ENTRA LA MUJER Y LE HACE GUIÑOS AL CABALLERO).

CABALLERO : Adios, nena.

MUJER : ¡Adios, viejito!

(EL CABALLERO SE ARREGLA LA CORBATA. SE GOLPEA SUAVEMENTE LOS ZAPATOS CON EL BASTON. SE HA OLVIDADO DE LA MUJER. ESTA CABRILEA UN POCO Y AL VER QUE EL CABALLERO NO LE HACE CASO SIGUE SU CAMINO).

MUJER : ¡Bah! Igual que todos: vicios mayores. (SALE EL NIÑO II CON UNA CAJA DE LUSTRAR ZAPATOS).

NIÑO II : (AL CABALLERO) Señor, ¿le limpio?

CABALLERO : (FASTIDIADO) Limpia a tu madre. (LOS DOS NIÑOS Y LUEGO LA MUJER GIRAN ALREDEDOR DEL CABALLERO).

NIÑO II : Señor, no le he ofendido.

NIÑO I : Señor, usted espera algo y yo le cuido algo, pero por favor, déme algo.

NIÑO II : Señor, usted espera algo, y yo le limpio algo, pero por favor déjeme ganarme miserablemente algo.

MUJER : Señor, usted espera algo, yo puedo ofrecerle miserablemente algo para ganarme algo. (EL CABALLERO SE VA IMPACIENTANDO. ENTRA EL ESTUDIANTE, MIRA LA ESCENA).

NIÑO I : Señor, usted espera algo y yo le cuido algo, pero por favor, déme algo.

NIÑO II : Señor, usted espera algo, y yo le limpio algo, pero por favor, déjeme ganarme miserablemente algo.

MUJER : Señor, usted espera algo y yo puedo ofrecerle viciosamente algo, para comer amargamente algo.

CABALLERO : ¡Necios!
(DEJAN DE GIRAR).

MUJER : ¡Fijese usted que sólo quiero comer algo pequeñito!

NIÑO I : Fijese, señor, que yo sólo quiero soñar un sueño pequeñito.

NIÑO II : Fijese, señor, que yo sólo quiero sonreír con una sonrisa pequeñita.

CABALLERO : (IMPACIENTE) Necios, más que necios, no puede uno descansar de la dura faena del trabajo. Entiéndanme, yo no soy culpable de su hambre.

NIÑO I : Es verdad señor, ni yo tampoco.

NIÑO II : ¡Ni yo!

MUJER : (PARADA EN JARRAS) ¿Yo? Ni que pensarlo.

CABALLERO : Entonces, ¿por qué me torturan? ¿Por qué me asedian? ¿Por qué me piden?

ESTUDIANTE : (AL CABALLERO) Usted, usted es sólo un símbolo. Tenemos muchos años luchando con los símbolos, ahí está el error.

CABALLERO : ¿El error?

ESTUDIANTE : Sí, quizá usted pueda ser muy útil. Estoy casi seguro, usted es importante (PAUSA). Usted es mi hermano y (MIRA ALREDEDOR) el hermano de todos.

CABALLERO : Usted es inteligente, pero demasiado bromista. (MIRA EL RELOJ, LUEGO, PARA SI) ¡No llega!

ESTUDIANTE : Y no llegará, porque el tiempo de su reloj ya pasó. Y el tiempo del hambre de estos niños y el de esta mujer, y el tiempo de todo el que no ponga una gota de humor amargo, con mucho de corazón, con mucho de protesta carcajeante, en la vida, pasará también. (AL CABALLERO). Mire señor, lo terrible es protestar en serio. Dé golpes en la masa, machaque tinteros, sacuda árboles, pero siempre hágalo con una amorosa corona sobre el corazón, con una intención seria y honesta. Riase, señor, riase, que reirse, a veces, es la mejor manera de protestar. (LOS NIÑOS RIEN).

NINO I : Reímos pero tenemos hambre.

ESTUDIANTE : Yo también tengo hambre.

MUJER : (RIE A CARCAJADAS) Ríe, pero tengo hambre.

CABALLERO : Todo, todo es idiota.

ESTUDIANTE : El mundo es idiota. ¿Pero cree usted que sólo nosotros, los que no hemos comido, haremos la revolución? No señor, lo necesitamos a usted. Usted cenó, usted es... usted, es no se qué, y no voy a caer en esas tonterías de cuna de oro, de familia noble... Lo que le puedo asegurar es que, o usted comprende la realidad, o se elimina.

CABALLERO : Yo sólo protesto por esto, lo cual considero un terrible atropello.

ESTUDIANTE : Atropello. ¿Piensa usted cuantos sin querer han atropellado a la humanidad?

CABALLERO : Alude indirectamente a mí.

ESTUDIANTE : ¡Cállese! Usted es un símbolo y lamentablemente hay que matar algunos símbolos. (AMENAZANTE PERO EN TONO DE BROMA) A usted hay que matarlo. (LOS NIÑOS RIEN). Todos somos símbolos. Eso es lo idiota. Buscamos una solución de símbolos y no combatimos las manos que los mueven, las manos que los muestran, las que los señalan. Los símbolos son terribles marionetas. Detrás de ellos hay algo, fuerzas imperiales, órbitas geográficas, judíos, dicen los reaccionarios, que brutalmente, estúpidamente, ayudan a mover los hilos desde la dirección de un tablado sin proezas ni hazañas, hasta la dirección de una gran empresa. Eso es lo terrible. La reacción es idiota y la revolución muy joven. Lo mejor es reír. ¡Que viva el humor aunque no se tenga nada en la barriga!... Hasta podría decir: ¡Abajo el comercio explotador! Pero eso también sería idiota. Prefiero decir: ¡Que viva Bertolt Brecht! Ese sí que supo protestar.

CABALLERO : ¿Brecht? ¿Quién es Brecht?

ESTUDIANTE : Simplemente Brecht. Bertoldo sería su nombre en español, pero no se por qué parece que a usted eso le recordará los cuentos de Cacaseno y no se quién. Y lo terrible de la vida es que nadie saca una consecuencia lógica de esos cuentos. Lógica, fíjese usted bien, y no la lógica aristotélica, sino la otra. Tal vez la necesaria. Si no le pareciera a usted pedante o escandaloso se lo diría. Le diría a qué lógica me refiero.

CABALLERO : Yo insisto. ¿Brecht? Por favor, dígame quien es Brecht.

ESTUDIANTE : Uno que supo protestar (RECITA)
 "¡Yo sé lo que es el arroz!
 ¡Yo sé quién lo sabrá!
 Yo no sé lo que es el arroz
 no sé más que su precio".

CABALLERO : ¿A qué alude?

ESTUDIANTE : ¡A esa nobilísima y antigua profesión de comerciante! (PAUSA).

CABALLERO : Pero yo soy comerciante. Parece que habla mal del comercio.

ESTUDIANTE: Algunos comerciantes se lo han buscado.

"Río abajo hay arroz.

Río arriba la gente necesita el arroz.

Si el arroz lo guardamos en los silos,
más caro les saldrá luego el arroz".

Ahí lo ve: Cuanto arroz ha guardado.

CABALLERO : ¡Deje usted! No altero el precio.

ESTUDIANTE : Entonces respete a los niños con hambre y respete a Brecht que hizo poesía con la ley de la oferta y la demanda.

CABALLERO : Escriba lo que piensa y que lo lea quien le de la gana. A mí no me venga con consejos.

ESTUDIANTE : Necesitamos un cuaderno para escribir. Yo no lo tengo.

CABALLERO : ¿Por qué?

ESTUDIANTE : Soy pobre.

CABALLERO : ¿Y eso qué? Un cuaderno cuesta diez centavos.

ESTUDIANTE : Y escribir en él es comprenderlo a usted. Buscan amorosas soluciones. No camorra. Buscar aire puro para los dos, no asfixiarnos mutuamente. Sino unirnos los dos. Yo por usted y usted por mí. ¡Qué poco balanceada está la vida!

CABALLERO : Pero usted pretende adjudicarme a mí las fallas del creador, y todo por culpa de estos niños.

ESTUDIANTE : No pretendo nada. Sólo mostrarle, fijese bien, no demostrarle, que yo sé lo que es un hombre.

CABALLERO : Hombre soy yo, y permíteme que me cite primero. El burro delante y la carga detrás, como dice el pueblo.

ESTUDIANTE : ¿Usted no es pueblo?

CABALLERO : ¡Claro que sí!

ESTUDIANTE : Y hombres son los príncipes, los presidentes, los comerciantes...

CABALLERO : Todos comen, ríen, lloran a veces.

ESTUDIANTE : Casi siempre.

CABALLERO : Etc., etc., etc.

(LOS NIÑOS RIEN)

ESTUDIANTE : Son hombres, en el verdadero sentido, los que sueñan con volver, con esas risas (SEÑALA A LOS NIÑOS) al país lejano de la infancia.

CABALLERO : ¡Bah! ¡Los niños! Si Herodes fuera santo, sería su devoto.

ESTUDIANTE : Sí, y alguien dijo que cuando pequeños queremos comérmolos y que cuando crecen lamentamos no haberlo hecho. Tal vez hace tiempo que nos estamos comiendo los unos a los otros y lo grave es que nuestra hambre no se sacia, porque no sabemos amar.

(DEL FOSO DE LA ORQUESTA ENTRA EL SEÑOR K TOCANDO SU TAMBOR).

CABALLERO : Amar. (AL SR. K) ¿Qué hace usted cuando ama a una persona?

SEÑOR K : Hago un bosquejo de ese ser y procuro que se asemeje a él.

CABALLERO : ¿El bosquejo?

SEÑOR K : No, el ser.

CABALLERO : (FASTIDIADO) ¡Habrás visto! Primero Brecht y después este loco personaje... ¿De dónde salió usted?

SEÑOR K : De Brecht.

CABALLERO : ¿Pero quién diablo es Brecht?

SEÑOR K : Un pobrísimo hombre de los bosques negros.
(TODAS LAS LUCES DE LA ESCENA SE APAGAN.
APARECE, COMO SI ESTUVIERA EN EL AIRE, EL
LECTOR 1ro. SE ESCUCHA MUSICA QUE VA DES-
VANECIENDOSE LENTAMENTE)

LECTOR 1ro. :

"Yo, Bertolt Brecht, soy de los bosques negros.
Mi madre me llevó a las ciudades
estando aún en su vientre. El frío de los bosques
en mí lo llevaré hasta que muera.
Me siento como en casa en la ciudad de asfalto. Desde
el principio
me han provisto de todos los sacramentos de muerte:
periódicos, tabaco, aguardiente.
En resumen, soy desconfiado y perezoso, me siento
contento.

Con la gente soy amable. Me pongo
un sombrero según su costumbre.
Y me digo: son bichos de olor especial.
Pero pienso: no importa, también yo lo soy.
Por la mañana, a veces, en mis mecedoras vacías,
me siento entre un par de mujeres.
Las miro indiferentes y les digo:
con éste no tenéis nada que hacer.

Al atardecer reúno en torno mío hombres
y nos tratamos de gentleman mutuamente.
Apoyan sus pies en mis mesas.
Dicen: "Nos irá mejor". Y yo no pregunto: "¿Cuándo?"

Al alba los abetos mean en el gris
y sus pájaros parásitos empiezan a chillar.
A esa hora, en la ciudad, me bebo mi vaso, tiro
la colilla del puro, y me duermo tranquilo.

Generación sin peso, nos han establecido
en casas que se creía indestructibles
(así construimos los altos edificios de la isla de
(Manhattan

y los delgados cables que salvan el Atlántico).
De las ciudades quedará sólo el viento que pasaba por
ellas.

La casa hace feliz al que come, y él es quien la vacía.
Sabemos que estamos de paso
y que nada importante vendrá después de nosotros.

En los terremotos del futuro, confío
no dejar que se apague mi puro "Virginia" por exceso
(de amargura,
yo, Bertolt Brecht, arrojado a las ciudades de asfalto
desde los bosques negros, dentro de mi madre, hace
tiempo".

(EL LECTOR 1ro. DESAPARECE. LUZ DE LA
ESCENA).

CABALLERO : Eso no está del todo mal. Me gustaría que ri-
mara un poco, pero, en fin, creo que se dice "rimar"
¿no es así?

SEÑOR K : (AFIRMATIVO) ¡Unjú!

CABALLERO : ¡Qué lástima que no fuera algo apropiado pa-
ra la noche! Algo romántico (SUSPIRA). Todavía re-
cuerdo mi época de estudiante! ¡Qué tiempo más her-
moso!

(LA ESCENA SE BAÑA DE UNA LUZ AZUL. SE ES-
CUCHA, LEJANA, UNA DULCE MUSICA).

ESTUDIANTE : Pasa que pasa el tiempo
y cuando pasa es mejor.

NIÑO I : Mi tiempo que no ha pasado...
¿Podrá ponerse mejor?

NIÑO II : (AL NIÑO I) Mi tiempo que es tuyo y mío
¡no pasará, no señor!

MUJER : ¡El tiempo no se detiene!
y se nos quiebra la voz,
y la carne no se vende
y el hambre es un horror.

ESTUDIANTE : El tiempo no calma el hambre
nos va enseñando mejor
a trabajar en su contra
con el más tremendo humor.

MUJER : (AL ESTUDIANTE) Pero... ¿Y las balas, los ejérci-
tos, los uniformes?

ESTUDIANTE : Pasan con el tiempo.

NIÑO I : Pero, ¿y el frío y, los que no dan nada?

ESTUDIANTE : ¡Pasarán con el tiempo!

NIÑO II : ¿Y los que no limpian zapatos?

ESTUDIANTE : ¡Pasarán con el tiempo!

MUJER : El tiempo no se detiene:
y se nos quiebra la voz.
Ya mi carne no se vende.
¡El tiempo es algo atroz!

(LA LUZ VUELVE A SER NATURAL. NO MAS
MUSICA).

ESTUDIANTE : Hay que saber protestar. Cuando se protesta
cuerdamente el tiempo se detiene y se transforma, se
hace algo mejor, algo más suave. El tiempo, entonces,
resulta dúctil.

CABALLERO : Estoy de acuerdo: ¡Que viva la juventud!

ESTUDIANTE : Usted alude a la juventud pasada. A aquello
de que: "Veinte años no es nada". Eso es sólo música,
tango. Sólo tiempo acompañado.

SEÑOR K : Pobre Bertolt Brecht, nacido en la selva negra, via-
jero en el vientre de su madre, poblador de las ciu-
dades de asfalto. Pobre Bertolt Brecht, combatiente
del hambre y del odio y de los "pintores de brocha gor-
da" de todas partes del mundo.

CABALLERO : Usted me gusta. Usted... a pesar de ese tam-
bor... A propósito ¿por qué lo lleva?

SEÑOR K : Primero, porque me siento mejor con él. Segundo,
porque me gusta llevarlo, y tercero, porque me siento
más cómodo con él.

CABALLERO : ¿Y cuándo lo toca?

SEÑOR K : Cuando hay que cubrir la voz de alguien como
usted. (LO TOCA)

CABALLERO : ¡Me está simpatizando menos!

SEÑOR K : Sí, y usted conspirará contra mí. Se reunirá con
otros igual que usted, viejos decrepitos, hombres con
manchas en el rostro, flacos como clavijas de guita-
rra, idiotas como soñolientes generales tiradores de
petardos, ganadores de guerras con soldados de plo-
mo, con parsimónicos y lentos médicos afrancesados,
con políticos analfabetos, y dará un terrible, incruento
y sangriento —viva la contradicción que se produce
con el tiempo— golpe de estado contra mí, y yo digo:
¡ja! ¡ja!, y toco mi tambor. (LO TOCA CON VIOLEN-
CIA) ¡Viva la vida a pesar de usted!

CABALLERO : No lo entiendo.

SEÑOR K : ¡Magnífico! Nosotros ya podemos conversar.

CABALLERO : ¿Por qué?

SEÑOR K : En su presencia me es imposible decir nada razo-
nable.

CABALLERO : (INGENUO) Pero si eso no tiene importancia
para mí.

SEÑOR K : Eso ya lo sé. Pero para mí sí la tiene.

(UNA LUZ ROJA BAÑA LA ESCENA. MIENTRAS
UN CORO INVISIBLE RECITA LO SIGUIENTE, LOS
PERSONAJES PERMANECEN INMOVILES, Y GRU-
POS REPRESENTATIVOS DE TODAS LAS CLASES
SOCIALES Y PROFESIONALES SALEN DE TODAS
PARTES, SE SALUDAN ENTRE SI Y VUELVEN A

MARCHARSE. SUS MOVIMIENTOS SON LENTOS.

Seamos razonables.

Seamos razonables con la vida y los hombres.

Esperemos nuestra muerte, razonablemente.

Esperemos un tiro, razonablemente.

Protestemos con humor razonablemente,
envenenándonos razonablemente con las mentiras
de los periódicos,

con las mentiras de las oficinas,
con las mentiras de las cartas de pésame que
dicen "yo lo siento"
y que la vida siga razonablemente hacia adelante
como tiene que ser,

y que los de abajo,
la sucia canalla,
siga abajo, razonablemente,
para que muchos se diviertan, razonablemente
y nos calumnien, razonablemente
y nos pongan epítetos razonablemente.
Mientras tú, con amor hacia lo llano,
razonablemente,
te llamas "pobre" razonablemente,

UNA VOZ : "Yo Bertolt Brecht, soy de los bosques negros.
Mi madre me llevó a las ciudades
estando aún en su vientre"

ESTUDIANTE : ¡Ventre de madre! ¡Nadie pidió permiso para
entrar en ti!

MUJER : Sólo la miseria y la soledad de una noche.

UNA VOZ : Con las gentes soy amable.
(LA LUZ VUELVE A SU NORMALIDAD. LOS PER-
SONAJES COMIENZAN SU MOVIMIENTO).

NIÑO I : Yo trato de ser amable. Pero necesito comer.

ESTUDIANTE : Vivimos en un mundo de bichos con olor es-
pecial.

NIÑO II : Pero ese olor lo tenemos todos y no importa.

TODOS : ¡No importa!

¡No importa!

¡No importa!

¡Somos los mismos bichos con hambre
somos los mismos bichos con frío
y todos tenemos un especial olor a necesidad.

ESTUDIANTE : Entonces, que hable Bertoldo, que nos cuente
más sobre él. Que proteste por nosotros, los bichos que
olemos igual que él.

(TODAS LAS LUCES SE APAGAN. NUEVAMENTE
APARECE EL LECTOR 1ro.)

LECTOR 1ro. : "Soy un autor dramático. Muestro
lo que he visto. Y he visto mercados de hombre
donde se comercia con el hombre. Esto
es lo que yo, autor dramático, muestro.

Cómo se reúnen en habitaciones para hacer planes
a base de porras de goma o de dinero,
como están en la calle y esperan,
cómo unos a otros se preparan trampas
llenos de esperanza,
cómo se citan,
cómo se ahorcan mutuamente,
cómo se aman,
cómo defienden su presa,
cómo devoran...

Esto es lo que muestro.

Refiero las palabras que se dicen.

Lo que la madre le dice al hijo,

lo que el empresario le ordena al obrero,

lo que la mujer le responde al marido.

Palabras implorantes, de mando,

de súplica, de confusión,

de mentira, de ignorancia...

Todas las refiero".

(EL LECTOR 1ro. DESAPARECE. LUZ EN LA
ESCENA).

SEÑOR K : Esta es la vida del señor Bertolt Brecht.
(SUENA EL TAMBOR)

Oigan todos la vida del señor Bertolt Brecht.
Crucificado por todos los poderosos del mundo.

Los mezquinos y estúpidos.
 Y por todos los que dicen "paparrucha"
 sin comprender la vida.
 Con raíz Luterana. Protestante y protestador.
 Un poco calumniado. Bastante comunista.
 Marcado con la cruz de tiza en sus espaldas.
 A quien se le negó la entrada a su patria
 después de la gran hecatombe siniestra.
 Y lo obligaron a sentarse al otro lado.
 Para que desde allí siguiera protestando.
 Nacido en el plácido remanso de la selva negra
 vivió en la jungla de las ciudades
 exilado, peregrino incansable
 perseguido por causa de la justicia.
 En fin, un hombre con sabor a pueblo llano.
 (TODOS APLAUDEN)
 Y cantó; y sus hermanos lo echaron lejos.
 Se marchó de casa y no encontró la justicia,
 La verdad permanecía oculta en todas partes,
 dondequiera la opresión y la miseria florecían
 y lloró recordando su gran madre.
 (LA ESCENA SE APAGA. APARECE EL LECTOR
 3ro. SE ESCUCHA MUSICA QUE VA DESVANE-
 CIENDOSE LENTAMENTE).

LECTOR 3ro. : "Mi ciudad natal, ¿cómo la encontré?
 siguiendo los enjambres de bombarderos
 he vuelto a casa.
 ¿Y dónde está mi casa? Allí donde se ven
 las inmensas montañas de humo.
 Aquella que está ardiendo,
 aquella es.
 Mi ciudad natal, ¿cómo me recibió?
 Van ante mí los bombarderos. Mortales enjambres
 os anuncian mi regreso. Al hijo
 le preceden incendios".

(EL LECTOR 3ro. DESAPARECE. LUZ EN LA
 ESCENA).

MUJER : No se por qué, pero me gusta.

CABALLERO : ¡Claro! Tú eres una persona simple y girarás
 siempre en torno a algo simple como tú.

ESTUDIANTE : Todos giramos en torno de algo.
 Usted gira en torno a su dinero.
 Yo giro en torno a un ideal.
 Giro en torno a una idea
 y creo justo y necesario mi girar.

NIÑO I : Yo giro en torno a algo que me de algo.

NIÑO II : Yo giro en torno a alguien
 que quiera limpiar algo,
 para ganarme algo.

MUJER : Yo giro, giro y giro
 buscando algo
 porque sin tener la culpa
 lo perdí todo.

(LUZ AZUL EN TODA LA ESCENA. LOS PERSONAJES
 ESCUCHAN UN CORO INVISIBLE).

TODOS : Todos giramos en torno a algo.
 Estamos en la rueda en derredor de todo.
 Giramos y giramos buscando algo.
 Giramos con miseria buscando todo.

MUJER : Este exilio es muy largo
 y el regreso está lejos.

CABALLERO : No vale la pena sembrar nada,
 porque el hambre con rabia dará cuenta de ello.
 No vale la pena escribir nada,
 porque el tiempo que gira lo borraré.

UNA VOZ : Pero el exilio es corto y vendrá la bonanza.
 Caerán torres enormes, águilas y opiniones,
 pasarán huracanes...
 Y una noticia del otro lado llegará.

(UN CORO CANTA. LA ESCENA SE TORNA ROJA.
 PEQUEÑAS LUCECILLAS BLANCAS REVOLOTEAN.
 LOS PERSONAJES, LENTAMENTE, GIRAN SOBRE
 SI MISMOS Y CAMINAN EN CIRCULO).

Gira que gira, gira.
 Gira que gira el tiempo.

(LOS PERSONAJES PERMANECEN ESTATICOS.
LAS MANCHAS BLANCAS DESAPARECEN).

UNA VOZ : Volverá de nuevo la mesa familiar,
el pan compartido,
la sal de los amigos,
las viejas costumbres con amor.
(NUEVO GIRAR DE LUCES BLANCAS Y PERSONAJES. EL CORO CANTA).

Gira que gira, gira,
Gira que gira el tiempo.
(FUERA LAS MANCHAS. LOS PERSONAJES SE DETIENEN. EL CORO DICE).

Porque habrá un día de sol para todos.
Porque habrá un día de alimentos compartidos,
de entendimiento junto al mantel,
de comprensión sobre el escritorio,
de cariño sobre las espadas,
de sonrisas bajo las piedras que vuelan,
de estrecharse las manos sobre los platos de
los granos cocinados.

(GIRAR DE LUCES Y ACTORES. EL CORO CANTA)

Giramos y giramos.
Giramos con el tiempo
esperando ese día.
(FUERA LAS LUCES BLANCAS. LOS ACTORES SE DETIENEN).

UNA VOZ: Sí: vale la pena sembrar un árbol.
Sí: vale la pena aunque ese árbol no sea para ti
(LA ESCENA SE OSCURECE. APARECE EL LECTOR 3ro.)

LECTOR 3ro. : "Cuando el Todopoderoso lanzó su gran
"hágase"
al sol le dijo que, por orden suya,
portara una lámpara alrededor de la tierra
como una criadita en órbita regular.
Pues era su deseo que cada criatura
girara en torno a quien fuera mejor que ella.
Y empezaron a girar los ligeros en torno a los pesados,
los de detrás en torno a los de delante, así en la tierra
como en el cielo,

y alrededor del Papa giran los cardenales.
Alrededor de los cardenales giran los obispos.
Alrededor de los obispos giran los secretarios.
Alrededor de los secretarios giran los regidores.
Alrededor de los regidores giran los artesanos.
Alrededor de los artesanos giran los servidores.
Alrededor de los servidores giran los perros,
las gallinas y los mendigos.

(DESAPARECE EL LECTOR 3ro. LUZ DE LA ESCENA).

MUJER : (AL CABALLERO). Oiga usted, señor. Quizá usted no comprenda a Cacaseno o qué se yo. Porque usted no quiere ser pueblo. Usted nos desprecia a nosotros y quizás usted no sepa que antes de un terremoto todos éramos hijos naturales, o sea, nuestros abuelos no son tan legítimos como muchos pretenden y con la mano, con Encíclica o Bula —¡ay qué culta soy para ser prostituta!— nos legitimaron de golpe y porrazo, y empezaron los apellidos ilustres, y las cunas de oro. Y yo digo ¡ñeca!, el metal de las cunas no bendice la procedencia del niño. Lo importante es que el niño crezca sin odio y mire usted que ese odio no es de abajo solamente, la mayoría de las veces lo han arrojado a nosotros desde el segundo piso.

CABALLERO : Usted está equivocada. Eso no es verdad... Yo se que ustedes no tienen tampoco tanta culpa como dicen algunos. Es más, creo que ustedes son buena gente.

TODOS : ¡Ay qué bueno! Somos las buenas gentes.
¡Qué goce y alegría ser parte de las buenas gentes!
¡Oh qué terrible y miserable ser buena gente!
¡Oh qué tristeza y soledad en el estómago
produce ser buena gente!

(LA ESCENA QUEDA OSCURA. SE ILUMINA EL LECTOR 2do. MUSICA DE FONDO).

LECTOR 2do. : A la buena gente se la conoce en que resulta mejor cuando se la conoce. La buena gente invita a mejorarla, porque

¿qué es lo que a uno le hace sensato? Escuchar
y que le digan algo.

Pero, al mismo tiempo,
mejoras al que los mira y a quien miran.

No sólo porque nos ayudan
a buscar comida y claridad, sino, más aún,
nos son útiles porque sabemos
que viven y transforman el mundo.

Cuando se acude a ellos, siempre se les
encuentra.

Cometen errores y reímos,
pues si ponen una piedra en lugar equivocado,
vemos, al mirarla,
el lugar verdadero.

Nuestro interés se ganan cada día, lo mismo
que se ganan su pan de cada día.

Se interesan por algo,
que está fuera de ellos.

La buena gente nos preocupa.
Parece que no pueden realizar nada solos,
proponen soluciones que exigen aún tareas.
En momentos difíciles de barcos naufragando
de pronto descubrimos fija en nosotros su
(mirada inmensa.

Aunque tal como somos no les gustamos,
están de acuerdo, sin embargo, con nosotros".

(DESAPARECE EL LECTOR 2do. LUZ EN LA ESCENA.
EL CABALLERO HACE COMO SI ORINARA
JUNTO A UN ARBOL; COMO LO HARIA UN PE-
RRO. LUEGO SACUDE EL BASTON EN EL ZAPATO).

MUJER : Si, señor. La gente buena hasta respeta a un árbol.

CABALLERO : (DANDOSE CUENTA). Todo el mundo res-
ta a los árboles. (EL SEÑOR K SE HA DORMIDO
JUNTO AL TAMBOR. EL CABALLERO LO DES-
PIERTA). ¿Usted qué opina?

SEÑOR K : (DESPERTANDO). ¿Acerca de qué?

CABALLERO : Acerca del respeto.

SEÑOR : Al verbo respetar lo conjugamos siempre con la boca
y no con el corazón.

CABALLERO : ¿Qué dice usted?

SEÑOR K : Que nadie respeta nada. Usted ni siquiera respetó
mi cansancio.

CABALLERO : ¿Está usted cansado?

SEÑOR K : ¿Ve? No le importaba. ¿Cree usted que no cansa to-
car un tambor para alegrar la vida? (PAUSA). Des-
pués de todo lo único importante que tiene la falta de
respeto a mí cansancio es que usted quiso conversar
conmigo y esto no lo digo por mí, sino por la relación
que se establece entre dos personas. Eso ya es algo.
Eso es tan importante como tocar el tambor. Me pare-
ce que usted comienza a aprender.

CABALLERO : No sabía que esto fuera una escuela.
Yo vine aquí a esperar a una persona.

SEÑOR K : Y esa no llegó. En cambio encontró a una pobre
mujer, a dos tristes niños y a un joven que han ha-
blado con usted. En otras circunstancias usted no hu-
biera hablado con ellos. A veces se necesita un largo
y doloroso proceso para el diálogo.

(EL CORO INVISIBLE)

Vinieron de otra parte para hacernos hablar.

Necesité el fracaso de mi historia para hablar.

Yo no hablé.

Hablaron otros por mí, y con fuerza firmé el papel.

Ahora tengo que seguir hablando.

SEÑOR K : Y seguiremos hablando... o nos matamos.
Tal es el problema. El hablar, a veces,
retiene un poco más la muerte.

CABALLERO : Yo no he parado de hablar. Hasta he olvidado
mi cita. (AL CABALLERO). Hable usted.

SEÑOR K : Desde luego. A usted le conviene hablar. Eso es un polo del problema, y además de su cita, debe usted olvidarlo todo. Sobre todo el pasado. Nuevos tiempos vendrán. Ellos (SEÑALA A LOS NIÑOS) deben olvidarlo todo. (AL CABALLERO)
 ¡Olvidese de la flor en el ojal!
 ¡Que se olviden ellos de lo que tienen que olvidar!
 ¡Pero no se olviden los dos de lo que tienen que olvidar!

CABALLERO : Le dije al principio de nuestra conversación que, a pesar del tambor, usted me gustaba...
 ¿Ud. es bombero?

SEÑOR K : Que va, hombre. Soy piromaniaco.

CABALLERO : Entonces... ¿es músico?

SEÑOR K : Soy sordo... y a veces mudo también.

CABALLERO : Entonces, me parece, usted debe ser un buen hombre.

SEÑOR K : Usted... lo cree?

(SILENCIO PROFUNDO. EL CABALLERO MIRA AL SEÑOR K Y TEME HABER COMETIDO UN ERROR).

CABALLERO : Usted, perdone. (AL PUBLICO). Acabo de meter la pata en la Historia. (CON TIMIDEZ) ¿Usted... usted escribe versos?

SEÑOR K : (RECITA)

"Temen tu garra los malvados,
 y se alegran los buenos con tu gracia.
 Lo mismo oír quisiera
 de mis versos.

CABALLERO : ¿Qué?

SEÑOR K : "A una raíz de Té Chino en Forma de León".

CABALLERO : ¡Esto es para enloquecer!

SEÑOR K : Y... ¿por qué no se va?

NIÑO I : Y... ¿por qué no se va?

NIÑO II : Y... ¿por qué no se va?

MUJER : Sea bueno y déjenos. Todo será más fácil.

ESTUDIANTE : Déjenos o lo eliminaremos.

CABALLERO : (AL SEÑOR K). ¿Ve usted? ¿Ve usted su odio?

SEÑOR K : Usted lo provocó hace mucho tiempo.

CABALLERO : Pero yo sólo soy un símbolo.

CORO

Hemos luchado mucho contra los símbolos.
 Y tú eres muy pequeño para luchar contra ti...

ESTUDIANTE : (SUBIENDOSE EN UN BANCO)
 ¡Compañeros! Esta lucha llevada así es estúpida.
 Es necesario organizarla.

(LOS NIÑOS APLAUDEN).

MUJER : (CON TIMIDEZ) ¿No habrá después que huir?

ESTUDIANTE : (EXALTADO). Compañera. Eso no importa.

MUJER : (SIEMPRE TIMIDA)

En otras partes hace frío.
 Se necesita visa,
 y no es igual que aquí.
 Allí las mujeres tienen el pelo distinto,
 con tintes y muchas cosas más,
 y aunque la tarifa es mejor a pesar de la prohibición
 hay demasiado competencia.
 Hasta me ha dicho una amiga que estuvo allá
 que si una mujer va a visitar a un caballero
 a un cómodo y calefaccionado apartamento
 con tempranas lilas y luces indirectas,

después de saludarse
y preguntarse por sus respectivos abuelos,
el caballero le dice
"síntese usted" y la dama se acuesta.

SEÑOR K : ¡Bah! Propaganda para el turismo.
Manera de reclutar incautos.

MUJER : No señor. Es verdad. Y lo peor es que se acuestan en
todas partes. No pasa con todas, es verdad pero eso
es terrible. Dentro de todo hay que tener dignidad.

ESTUDIANTE : ¡Compañeros! Miren a esa pobre mujer. Re-
sulta buena gente. Es buena gente porque, es pobre.
Pero eso quizás algún día lo demostraremos. Ahora no
es el momento. Podría venir la Policía. Pero ella tie-
ne sus pequeñas satisfacciones, como nosotros los in-
telectuales.

(EL ESTUDIANTE BAJA DEL BANCO).

NIÑO I : ¿Por qué bajaste?

NIÑO II : ¿Por qué lo hiciste?

ESTUDIANTE : Podría venir la Policía.

NIÑO I : No se iban a dar cuenta.

NIÑO II : ¡Claro! ¿Quién iba a conocerte?

ESTUDIANTE : Cualquiera. Todos tenemos la marca de tiza
en nuestras espaldas. Eso es lo terrible.

NIÑO I : Nacimos marcados con tiza. Eso es lo terrible.

NIÑO II : Es terrible llevar esa marca en la espalda y en mi
caja de lustrar.

MUJER : Es muy terrible que algunos, jugando con tu gusto,
marcaran tu honor para siempre con una terrible cruz
de tiza.

SEÑOR K : ¡Silencio! ¡Que el tambor acompañe a los marca-
dos! (TOCA EL TAMBOR).

(MIENTRAS EL CORO HABLA, LOS PERSONAJES
PERMANECEN INMOVILES Y LOS GRUPOS RE-
PRESENTATIVOS ENTRAN POR LA IZQUIERDA,
DESCRIBEN UN SEMICIRCULO Y SE DETIENEN.
LA LUZ SE TORNA ROJA. HAY MUSICA).

Somos los marcados con la cruz de tiza.

La gallina juega en la raya de tiza.

Juega con el tiempo que divide la raya,
el tiempo a un lado y otro de la raya.

¿Cómo conciliar el tiempo a los dos lados de la raya?

(MUSICA)

El odio no coincidía.

El odio desata lo atado.

El odio, a veces, ata lo que nunca podría unirse.

Luchemos contra la unión del odio,

a pesar de la cruz de tiza en nuestras espaldas.

(FUERA LUZ ROJA. LUZ NORMAL).

ESTUDIANTE : Pero, ¿cómo surgió la cruz de tiza?

SEÑOR K : (RECORDEMOS). Veamos. Un día, en una cocina
de una familia adinerada. Allá por el año 1933 alguien
explicó una razón para la cruz de tiza y lo hizo con
mucha pedantería. (SE APAGA LA ESCENA Y SE
ILUMINA UNA COCINA. EN ELLA LA MUCAMA
EL S. A., LA COCINERA Y EL OBRERO).

LA MUCAMA : ¿De veras no tiene más que media hora?

S. A. : ¡Ejercicio nocturno!

LA COCINERA : Allanamientos seguramente.

S. A. : ¡Cómo le gustaría saberlo! Pero por mi boca no se en-
terarán de nada. No se molesten en lanzar el anzuelo,
que no pienso morderlo.

S. A. : (AL OBRERO) ¿Por qué no se sienta? Nosotros no nos
comemos a nadie. (EL OBRERO SE SIENTA). Vivir
y dejar vivir. Y, de cuando en cuando, alguna broma.
¿Por qué no? Solamente somos muy estrictos en mate-
ria de opinión.

EL OBRERO : ¿Y cómo está la opinión en este momento?

S. A. : ¿La opinión? Muy bien ¿No está de acuerdo conmigo?

EL OBRERO : Sí, pero me parece que nadie dice realmente lo que piensa.

S. A. : ¿Nadie? ¿Por qué no? A mí me lo dicen.

EL OBRERO : ¿De veras?

S. A. : Claro que no van a venir espontáneamente a decirle a uno lo que piensan. Hay que darse maña para averiguarlo.

EL OBRERO : ¿Averiguarlo? ¿Dónde?

S. A. : Por ejemplo, en las oficinas donde los desocupados hacen sellar sus tarjetas. Todas las mañanas vamos a las oficinas de trabajo.

EL OBRERO : Sí, allí es posible que alguno se ponga a rezongar.

S. A. : Precisamente.

EL OBRERO : Bueno, pero en cuanto pescan a uno, se corre la voz, ustedes quedan identificados y ya nadie abre la boca.

S. A. : ¿Identificados? Voy a probarle que a mí nadie me identifica. Ya que le interesan los trucos le voy a mostrar uno; de todos modos tenemos un buen surtido. Yo no me canso de repetirlo; si esa gente se diera cuenta de que tenemos todos los triunfos en la mano, comprenderían que no tienen ninguna posibilidad y se darían por vencidos.

LA MUCAMA : A ver, Theo, ¿cómo lo hacen?

S. A. : Bien, vamos a suponer que estamos en una oficina de trabajo. (MIRANDO AL OBRERO). Usted está en la cola delante de mí. Pero antes tengo que hacer unos pequeños preparativos. (SALE).

EL OBRERO : (GUIÑANDO UN OJO AL CHOFER) Por fin vamos a saber cómo trabajan.

LA COCINERA : Terminarán por desenmascarar a todos los que protestan. No se puede tolerar que lo desorganicen todo.

EL OBRERO : Sí... (VUELVE EL S. A.)

S. A. : Naturalmente, tienen que imaginarse que estoy de civil (AL OBRERO). Y ahora, comience a protestar.

EL OBRERO : ¿Protestar? ¿Contra qué?

S. A. : No se ande con vueltas. Todos tienen algo que criticar.

EL OBRERO : ¡Yo no!

S. A. : No se haga el tonto. No me va a decir que todo marcha a la perfección.

EL OBRERO : ¿Y por qué no?

S. A. : Es que así no vamos a ninguna parte. Si usted no colabora conmigo, no hay juego que valga.

EL OBRERO : Tiene razón. Voy a ensuciarme la boca. "Nos tienen aquí de plantón, como si nuestro tiempo no valiera nada".

S. A. : Eso no sirve. ¡Decídase de una vez!

LA COCINERA : Como si interpretaras un papel en el teatro, Franz. Todos sabemos perfectamente que lo que digas aquí no tiene nada que ver con tus ideas.

LA MUCAMA : Usted está interpretando, digamos, el papel de un disconforme. Theo no lo tomará a mal; puede confiar en él. Lo único que quieres es mostrarnos su famoso truco.

EL OBRERO : Bueno, entonces yo digo: "Todos los S. A., del primero al último, me los paso por el culo".

LA COCINERA : ¡Franz!

LA MUCAMA : ¡Así no, señor Lieke!

S. A. : Si dice eso, lo hago detener sencillamente por el primer agente y se acabó la historia. No tiene usted dos dedos de imaginación. Tiene que decir algo que, llegado el caso, pueda interpretarse en un segundo sentido, algo que pueda oírse realmente en las conversaciones corrientes.

EL OBRERO : Si, ya comprendo. Pero, entonces, tenga la gentileza de provocarme.

S. A. : Hace tiempo que las provocaciones no sirven para nada. Pero, en fin, yo podría decir: "Nuestro Jefe es el hombre más grande que haya existido jamás en la tierra, más grande que Napoleón y Jesucristo juntos". (PAUSA). (AL OBRERO) Bueno, ahora le toca a usted arriesgar una palabra.

EL OBRERO : ¿Quién me asegura que usted no es un soplón?

LA MUCAMA : Tiene razón, Theo.

S. A. : Lo que pasa es que ustedes son unos cagones. Van a terminar por sacarme de mis casillas. Nadie se atreve a decir esta boca es mía.

EL OBRERO : Pero esto que usted dice, ¿lo piensa realmente, o seguimos con el juego?

S. A. : Lo digo en la oficina de Trabajo.

EL OBRERO : Si usted lo dice en la oficina de Trabajo, yo le contesto en la oficina de Trabajo: "Cuando se es débil, hay que ser prudente. Yo soy una gallina, y no tengo revólver".

S. A. : Ya que hablas tanto de prudencia, voy a decirte algo, camarada. Eres prudente, eres prudente y, de pronto, un buen día resulta que te encuentras en el Servicio Voluntario de Trabajo.

EL OBRERO : ¿Y si eres imprudente?

S. A. : Bueno, también. Hay que reconocerlo. Pero, en ese caso, estás como "voluntario"... Voluntario. Eso ya es otra cosa, ¿verdad?

EL OBRERO : Pero también puede suceder que usted tenga que vérselas con un tipo más valiente, y que estén los dos en la oficina de Trabajo, durante horas, y usted lo mire de tal modo con esos ojos azules que tiene y él se anime a decir algo sobre el Servicio Voluntario de Trabajo. Vamos a ver, ¿qué podría decir? Tal vez esto:

Hace unos días, me encontraba yo dudando si presentarme espontáneamente al Servicio Voluntario de Trabajo o esperar a que me enviaran el telegrama, cuando vi una mujercita flaca que, por su aspecto, debía ser la mujer de un desarrapado. "Alto —le digo—, ¿cómo se atreve? ¿Desde cuando hay pobres en nuestro gobierno?". Y ella me dice: "Nadie ha dicho que haya pobres; sólo que no se puede comer". Y yo la miro con cara muy seria y le digo: "tenga cuidado con lo que sugiere. Yo soy gobiernista hasta los huesos". "Huesos sí —dice ella—, pero nada de carne".

La muy bárbara se atrevió a decir semejante barbaridad, y como mi indignación llegó al climax, me puse a gruñir. Y entonces, ¿sabe lo que me dijo?... "Bah, no gruñas, me limpio con todos los gobiernistas, y es más, ya que tengo que morir de hambre poco a poco, le voy a decir la verdad, a ver si me muero antes y así economizo tiempo: lo mejor sería arrasarlo todo; a todos ustedes con el Jefe a la cabeza".

Yo no sabía qué decir ante semejante cúmulo de barbaridades. "Hija mía —le digo— espérame un momentito que tengo que ir a la comisaría". ¿Creerá usted que cuando vuelvo con un agente me encuentro con que no me había esperado? (DEJA DE FINGIR) Y ahora, ¿qué me dice?

S. A. : (SIMULANDO) "Y yo qué puedo decir?... Puedo dirigirle una mirada de reproche, o decirle: ¿Conque va

a ir corriendo a buscar a un agente? ¡Pero entonces a usted no se le puede hablar con franqueza!".

EL OBRERO : No se puede. Conmigo no hay nada que hacer. Si me confía algo, está listo. Yo conozco cuál es mi deber hacia el régimen y si mi propia madre me murmura al oído algo sobre el precio de la mantequilla o cualquier cosa, voy inmediatamente a denunciarla a mi sección. Si no obramos así, si todos nosotros no protegemos nuestra propia carne y nuestra propia sangre, el gobierno, al que amamos por encima de todo, se desmoronará... Hago progresos como actor. ¿Está contento conmigo?

S. A. : Creo que ya basta. (SIGUE EL JUEGO). Ahora, ve tranquilamente a que te sellen tu tarjeta; te he comprendido perfectamente. Todos te hemos comprendido. ¿No es cierto, compañeros? Puedes confiar en mí, colega; soy mudo como una tumba. (LE PALMEA LA ESPALDA Y DEJA DE SIMULAR). Entonces usted entra en la oficina y lo arrestan en el acto.

EL OBRERO : ¿Sin que usted salga de la cola para seguirme?

S. A. : Sin salir de la cola.

EL OBRERO : ¿Sin que le haga una seña a nadie para indicarle que hay un tipo sospechoso?

S. A. : Sin la menor señal.

EL OBRERO : ¿Y cómo lo hace?

S. A. : ¡Qué ganas tiene de conocer el truco! ¿eh? Venga aquí y muéstranos la espalda. (LOS TOCA POR LOS HOMBROS Y LA HACE GIRAR DE MODO QUE TODOS PUEDAN VERLE LA ESPALDA A LA MUCAMA).

¿Lo ves?

LA MUCAMA : ¡Tiene una cruz, una cruz blanca!

LA COCINERA : En la espalda.

S. A. : ¿Cómo apareció ahí? (MUESTRA LA PALMA DE SU MANO). Aquí está la crucecita blanca que se ha calado allí en tamaño natural. (EL OBRERO SE QUITA EL SACO Y EXAMINA LA CRUZ). No está mal ¿eh? Siempre llevo la tiza conmigo. Uno tiene que darse maña. No hay una receta para todo. (PAUSA). Bueno, no parecen muy entusiasmados. (A LA MUCAMA). ¿Por qué pones esa cara, Ana? ¿A que no comprendiste el truco?

LA MUCAMA : Claro que lo comprendí, no soy tan estúpida.

S. A. : (COMO SI SE LE HUBIERA AGUADO LA FIESTA, EXTIENDE LA MANO): Límpiame la mano. (LA MUCAMA SE LA LIMPIA CON SU DELANTAL).

LA COCINERA : No queda más remedio que emplear semejantes medios, porque ellos quieren destruir todo lo que nuestro Jefe ha construido, todo lo que nos envidian los demás pueblos.

EL OBRERO : Mirna, voy a marcharme. Tengo que confesar que me ha convencido. El que quiere hacer algo contra el gobierno está perdido, lo que no deja de ser una tranquilidad. Yo, por de pronto, no tengo el menor contacto con esos elementos de desorden. Pero, ¡cómo me gustaría pillar a algunos! ¡Claro que yo no tengo el aplomo de usted! Bueno, muchas gracias, Mirna. Viva el Jefe.

TODOS : Viva el Jefe.

S. A. : ¿Quiere un consejo, amigo? No sea tan ingenuo, porque llama la atención. Conmigo no necesita andar con tantas vueltas. Me gustan las bromas. (EL OBRERO SE RETIRA). ¡Que apurado, el muchacho! ¿eh?

LA MUCAMA : Si... Querría pedirte algo, Theo.

S. A. : Desembucha.

LA COCINERA : Voy a recoger la ropa. Yo también he sido joven. (SALE).

S. A. : ¿Qué pasa?

LA MUCAMA : Te lo diré si me aseguras que no vas a enojarte. Si no, no abriné la boca.

S. A. : Bueno, ¿qué te duele?

LA MUCAMA : Es que... me resulta muy desagradable... Necesito veinte pesos de los ahorros.

S. A. : ¿Veinte pesos?

LA MUCAMA : ¿Ves? Ya estás enojado.

S. A. : Es que sacar veinte pesos de la Caja de Ahorros no tiene que alegrarme. ¿Para qué necesitas los veinte pesos?

LA MUCAMA : Prefiero no decírtelo.

S. A. : ¿Así que no quieres decírmelo? ¿No te parece un poco raro?

LA MUCAMA : Sé que no estarás de acuerdo conmigo, Theo, y prefiero no decirlo.

S. A. : Si no tienes confianza en mí...

LA MUCAMA : ¿Cómo puedes pensar semejante cosa! Además si yo retiro veinte pesos, todavía me quedarán noventa y siete.

S. A. : ¡Qué bien calculadito lo tienes! Yo también se lo que tenemos. Pero lo único que comprendo es que quieres romper conmigo. Seguramente tienes a algún otro en vista y tal vez quieres hacerle revisar las cuentas.

LA MUCAMA : No tengo a nadie en vista.

S. A. : Pero, ¿cómo puedo saber si no lo quieres para algo incorrecto? Soy un hombre consciente de mis responsabilidades.

LA MUCAMA : No es nada incorrecto. Y sabes muy bien que si no los necesitara, no te los pediría.

S. A. : ¿Estás encinta?

LA MUCAMA : No.

S. A. : Si llegara a enterarme de que te propones hacer algo ilegal, si tuviera el menor indicio, puedes ir sabiéndolo: se acabó todo entre nosotros. Me imagino que habrás oído decir que atentar contra el fruto de tu vientre es el mayor crimen que puedes cometer.

LA MUCAMA : Pero Theo, no sé de qué estás hablando. No es lo que tú te imaginas. Si fuera eso te lo diría; también sería un asunto tuyo. Bueno, para que no se te ocurran semejantes cosas, voy a decírtelo. Quiero ese dinero para ayudar a Frida a comprarse un abrigo para el invierno.

S. A. : ¿Por qué tu hermana no puede comprarse sola el abrigo?

LA MUCAMA : ¿Cómo quieres que lo haga con su pensión de viuda de guerra? Veintiséis pesos con ochenta por mes...

S. A. : ¿Y el Socorro del Invierno? Lo que pasa es que ustedes no tienen confianza en el Estado. Ya me di cuenta escuchando lo que se habla en esta cocina. ¿Crees que no advertí que reaccionaste friamente cuando hice la prueba de la tiza hace un rato?

LA MUCAMA : ¿Que reaccioné friamente?

S. A. : Sí, friamente. Igual que el tipo que salió disparado.

LA MUCAMA : Si quieres que te hable sinceramente, esas cosas no me gustan.

S. A. : ¿Puedo preguntarte qué es lo que no te gusta?

LA MUCAMA : Que hagas detener a esos pobres diablos con tus celadas, tus trucos y todo lo demás. Mi padre también es un desocupado.

S. A. : ¡Por fin! Eso es lo que quería oír. Mientras hablaba con ese obrero empecé a sospechar algo.

LA MUCAMA : Ya que tomas las cosas así, Theo... quiero saber si puedo contar con esos veinte pesos, ¿sí o no?

S. A. : Todo lo que puedo decirte es que no estoy dispuesto a dejarme despojar en semejante forma.

LA MUCAMA : ¿Qué significa eso de despojar? ¿Es mi dinero o el tuyo?

S. A. : Vaya un bonito lenguaje que empleas para referirte a un dinero que hemos ahorrado juntos. Además, ¡con los gastos que tengo!

LA MUCAMA : (LLORANDO) Theo, no es posible. Me dijiste que no había ningún problema con el dinero y no es cierto. Ya no sé qué pensar. ¡Tienen que darnos veinte pesos de todo lo que teníamos en la Caja de Ahorros!

S. A. : (PALMANDOLE LA ESPALDA). ¿Quién dice que no nos queda nada en la Caja de Ahorro? Por supuesto que sí. Puedes creer en mí. Lo que me confías está tan seguro como en la caja fuerte. Y, ¿vuelves a tener la confianza en tu Theo? (ELLA LLORA SIN RESPONDER). Estás nerviosa. Exceso de trabajo. Bueno, me voy a mi ejercicio nocturno. El viernes vendré a buscarte. ¡Viva el Jefe!

(SALE LA MUCHACHA TRATA DE SECARSE LAS LAGRIMAS. VA Y VIENE POR LA COCINA, DESESPERADA. ENTRA LA COCINERA, TRAYENDO UN CANASTO DE ROPA).

LA COCINERA : Pero, ¿qué le pasa? ¿Se han peleado? Si el señor Theo es tan correcto... Harían falta muchos como él. No es nada serio, ¿verdad?

LA MUCAMA : (SIGUE LLORANDO). Mirna, ¿podría usted ir a casa de su hermano y avisarle que tenga mucho cuidado?

LA COCINERA : Pero, ¿por qué?

LA MUCAMA : Es una idea, algo que me pasó por la cabeza...

LA COCINERA : No será por lo de esta tarde... No puede pensar que... ¡Theo no sería capaz de una cosa así!

LA MUCAMA : Ya no sé lo que debo pensar, Mirna. Está tan cambiado. Me lo han arruinado por completo. No anda en buena compañía. Hace cuatro años que estamos juntos y ahora es exactamente como si... Quiero pedirle un favor... que se fije en mi espalda... no sea que yo también esté marcada con una cruz blanca.

(SE APAGA LA COCINA, SE ENCIENDE LA ESCENA).

CABALLERO : ¡La marca! ¡Bah! Ustedes están muy orgullosos. ¿Creen que solamente ustedes la llevan?

ESTUDIANTE : No.

CABALLERO : ¿Y creen que por ser solamente los marcados, son sólo los honestos?

ESTUDIANTE : No.

CABALLERO : ¿Y se dan cuenta de que hay muchas personas buenas que a lo mejor no tienen marca?

ESTUDIANTE : Sí.

CABALLERO : Entonces, ¿comprenden que no hay que despreciar a nadie? ¿Qué todo el mundo es importante? ¿Qué lo necesario es la suma, no la resta?

ESTUDIANTE : Sí...

CABALLERO : ¿Sí?

ESTUDIANTE : Pero la marca muchas veces nos iguala.

CABALLERO : O nos separa.

ESTUDIANTE : SI.

CABALLERO : Habría que averiguar quien inventó la cruz de Tiza.

ESTUDIANTE : Eso es fácil saberlo: los poderosos.

CABALLERO : Tal vez por culpa de muchos humildes existen esos que llaman poderosos.

ESTUDIANTE : ¡Tal vez sea verdad!

CABALLERO : Muchas veces por quedarse quietos, otras por moverse desorganizadamente.

ESTUDIANTE : Es posible.

MUJER : Pero usted ¿por qué habla de esto? Usted no puede entenderlo.

CABALLERO : Si, lo entiendo. Entiendo que no debe haber más odio, pero que también es necesario no conformarse solamente con esto.

ESTUDIANTE : Ahora va usted aprendiendo.

CABALLERO : ¿Crees tú?

ESTUDIANTE : Sí... Estoy seguro. No conformarse es el primer paso hacia el triunfo.

CABALLERO : El primer escalón de una escalera hacia la sangre o el trabajo y la paz. Hacia la anulación o la afirmación. No conformarse. Si nos conformamos con nuestra suerte no progresamos.

ESTUDIANTE : (A LA MUJER). Me parece que hemos enseñado algo al señor

MUJER : Si tú lo dices... Tu eres el intelectual. (MIENTRAS TANTO EL SEÑOR K SE HA VUELTO A DORMIR. EL ESTUDIANTE DECIDE DESPERTARLO).

ESTUDIANTE : ¡Despierte! Toque usted su tambor.

SEÑOR K : (ESTIRÁNDOSE Y BOSTEZANDO). ¿Por qué debo tocar?

ESTUDIANTE : Porque un alma nueva ha llegado a la mansión agria de los inconformes.

SEÑOR K : (TOCA EL TAMBOR). Lo hago para complacerte, pero lo ideal fuera que todo estuviera tan bien planeado, tan bien repartido, tan terriblemente multiplicado y extendido, tan equilibradamente compartido, tan amorosamente comprendido, que esos dos polos de conformismo e inconformismo, fueran Historia antigua.

ESTUDIANTE : Eso es verdad.

CABALLERO : Pero... Hablábamos de la cruz de tiza.

ESTUDIANTE : La cruz de tiza de Brecht.

SEÑOR K : La cruz de tiza para señalar al inconforme, al que protesta.

MUJER : La cruz de tiza para señalar a los pobres.

SEÑOR K : (A LA MUJER). A cualquiera que quisiera que las cosas marcharan mejor.

CABALLERO : Yo me hice por mi mismo. Soy de familia pobre. Es verdad que tengo algunas propiedades, pero nada tengo en exceso. No engañé a nadie, no abusé de nadie, y aunque vivo en un país no muy holgado creo que mi negocio beneficia a muchos. Muchos viven de él.

SEÑOR K : (CANTA)

El problema no es la holgura.

La malísima ventura.

Un gran problema es la holganza.

Y otro nuestra balanza.

ESTUDIANTE : Nuestra balanza de pagos no está equilibrada. Los gobiernos corruptos y consentidores tienen la culpa.

SEÑOR K : Tampoco la balanza moral está equilibrada.

CABALLERO : (REFLEXIVO). Y creen ustedes que sólo yo tengo la culpa.

SEÑOR K : No señor. Lo que pasa es que usted muchas veces cree defenderse y ayuda al enemigo, a los otros.

CABALLERO : ¿A quienes?

SEÑOR K : A los que inventaron la marca. Esos no figuran nunca. Siempre se ocultan bajo la sombra que deja el águila en su vuelo. Sombra triangular, y cuando la sombra pasa, huyen, y ve usted sólo la tierra y sus tristes migajas para los pobres. Ellos, los que inventaron la marca, han absorbido la tierra hasta los huesos. Poderosamente ocultos sólo nos dejan migajas, para seguir explotándonos.

CABALLERO : Sí, sólo dejan migajas para los otros.

SEÑOR K : Para todos. Mala harina para hostias. Mala harina para pan. Mala harina para todo.

NIÑO I Y NIÑO II : Mala harina para el hambre.

SEÑOR K : Esos inventaron la marca...

MUJER : Pero, ¿quienes son ellos?

SEÑOR K : Hoy hablan un idioma, mañana otro. A veces hablan dos idiomas al mismo tiempo; a veces aparentan no entenderse dos. Pero siempre es lo mismo; marcan con tiza al inconforme que dice la verdad.

MUJER : Pero, ¿están en todas partes?

SEÑOR K : En todas partes tienen servidores.

MUJER : Y a sus servidores, ¿nada les pasa?

SEÑOR K : A veces.

ESTUDIANTE : (RECTA)

"Cuando se derrumba la casa de un poderoso

aplasta también a los pequeños.
Aquellos que no compartieron la felicidad de los grandes
comparten casi siempre su desgracia.
El carruaje que se despeña arrastra también
a los servidores animales al abismo".

MUJER : ¿Qué es eso?

ESTUDIANTE : Brecht.

MUJER : Pero debían darse cuenta...

ESTUDIANTE : (RECITA DE NUEVO)

"¡Oh ceguera de los grandes! caminan como inmortales sobre las espaldas agobiadas, seguros de los puños alquilados, confiados en la violencia, que ya mucho tiempo ha reinado. Pero mucho tiempo no es la eternidad.

CABALLERO : No. Mucho tiempo no es la eternidad.

MUJER : El pueblo dice: "vendrán tiempos mejores".

ESTUDIANTE : Si el pueblo lo quiere ¡Vendrán!

CABALLERO : Pero volvamos a la marca de tiza, a la cruz de tiza. ¿Es este un privilegio de los pobres?

ESTUDIANTE : Casi. Hay que ser del pueblo.

CABALLERO : Yo insisto en que la marca no fue inventada por los que tenemos algo.

SEÑOR K : Yo lo sé.

CABALLERO : La marca viene de lejos.

NIÑO I : (CANTANDO) De algún sitio viene la marca.

NIÑO II : De algún punto viene la cruz de tiza.

CABALLERO : (COMO QUIEN DESCUBRE ALGO)

¡Ah ya sé! Viene de fuera.

CABALLERO : Tenía yo razón.

SEÑOR K : Pero lo ayudan aquí dentro los que olvidan la geografía, los que olvidan la Historia, los que saltan, los que abusan; en fin muchos ayudan a poner la marca.

MUJER : ¡Que terrible! ¿Y después uno muere?

ESTUDIANTE : No seas tonta. Tú no te has muerto.

SEÑOR K : A veces lo terrible es seguir viviendo con la marca.

ESTUDIANTE : Mi madre se antojó de unas uvas cuando yo estaba en su vientre.
Mi padre no buscó las uvas.
Yo nací con las uvas en mi pierna;
marca de nacimientos dicen algunos.
Marca de madre o antojo, dicen otros.
Falta de dinero para uvas, digo yo.
(BREVISIMA PAUSA)

CABALLERO : ¿Brecht?

ESTUDIANTE : (GOLPEANDOSE EL PECHO) ¡Yo!

CABALLERO : Me perdonan que insista. Debo saber de dónde viene la marca.

SEÑOR K : De muy atrás y de muy cerca. A veces del fondo de nosotros mismos. En fin, cuestión de corazón.

MUJER : No sabía que el corazón marcaba, sólo conocía las marcas del hígado.

SEÑOR K : - Marcas, y marcas y marcas (AL NIÑO I) Tú niño, ¿dónde está tu marca?

NIÑO I : ¡Mírela usted! (SE VUELVE DE ESPALDA AL PUBLICO).

SEÑOR K : (AL NIÑO II). Y tú... ¿la tienes?

NIÑO II : ¡Claro que sí! Mírela usted, señor. (SE VUELVE AL PUBLICO).

SEÑOR K : (A LA MUJER). ¿La tienes tú?

MUJER : Es la única cruz que no llevo en la sangre.
(LA MUESTRA AL PUBLICO. TODOS LOS PERSONAJES PERMANECEN DE ESPALDA).

ESTUDIANTE : (CON PEDANTERIA ADELANTANDOSE A UN GESTO DEL SEÑOR K). A mí, ni que preguntarme. ¡Honradísimo de llevarla!

(SILENCIO. EL CABALLERO SECA EL SUDOR DE SU FRENTE. LUCE VISIBLEMENTE NERVIOSO. DEJA CAER EL BASTON, LO RECOGE. SE PASEA Y JADEA UN POCO. TODOS LO MIRAN).

CABALLERO : ¿Qué pasa? ¿Por qué me miran así? (AL SEÑOR K). Señor del tambor, tengo miedo. Tengo miedo y vergüenza.

SEÑOR K : ¿Vergüenza?

CABALLERO : Si. Vergüenza.

SEÑOR K : ¿Vergüenza de qué?

CABALLERO : Vergüenza... de enseñarle esto. (MUESTRA SU MARCA).

(LUZ ROJA EN LA ESCENA. MIENTRAS EL CORO DICE, LOS PERSONAJES NO HACEN NINGUN MOVIMIENTO).

Somos los marcados con la cruz de tiza.
Algunos tenemos miedo de mostrarla
Estamos en todos los rincones.
Estamos en todas partes.
Apestanos la calle con nuestra marca.
Tenemos un olor especial a raza vieja.

(REFLECTOR SOBRE UN MILITAR QUE HACE UN SALUDO).

Los marcados del ejército disimulan su marca con eficiente trabajo, fuertes voces y órdenes estrictas,

registros y vigilancia

y un culatazo por equivocación

que conduce a una tumba de cal estrecha y pobre.

(REFLECTOR SOBRE UNA SECRETARIA QUE ESCRIBE EN MAQUINA IMAGINARIA).

Los marcados de las oficinas públicas la cubren

con papel, sellos, eficiencia y puntualidad

y respeto al superior de turno.

(REFLECTOR SOBRE UN SACERDOTE QUE IMPARTE LA BENDICION A DOS MUJERES).

Los marcados del clero a base de sotanas,

casullas y un blanco aminto que los santifica.

(REFLECTOR SOBRE UN NIÑO QUE VENDE PERIODICOS A UN SEÑOR DE LEVITA).

Los marcados del comercio con pequeñas especulaciones,

donde alguien se lleva la mejor parte.

(REFLECTOR SOBRE LOS GRUPOS REPRESENTATIVOS, QUE SE MUEVEN ALOCADAMENTE, LUEGO EN FORMA MAS LENTA, HASTA DETENERSE).

Los marcados del magisterio con estudios de pedagogia

hambre y buena conducta.

Los científicos con nuevos descubrimientos.

Los que pretenden ser apóstoles o héroes

la hacen resaltar con blanca pintura,

la llevan como una condecoración a la espalda

que muestran con honor,

aunque muestren sus espaldas,

esperando el futuro producto,

la recompensa futura.

(NO MAS LUZ ROJA. LUZ NORMAL).

SEÑOR K : ¡Cese la enumeración! (SILENCIO. METE LA MANO EN LOS BOLSILLOS, SACA VARIAS BARRAS DE TIZA. TOCA EL TAMBOR. REPARTE TIZA ENTRE TODOS. VUELVE A TOCAR EL TAMBOR).

SEÑOR K : ¡Atención! Señores, ahora... (SALEN A MARCAR EL SEÑOR K TOCA EL TAMBOR ESTRUENDOSAMENTE. EL TELON SE CIERRA, MIENTRAS SE ESCUCHAN CARCAJADAS. LOS PERSONAJES AL DARSE CUENTA, CORREN, PERO AL LLEGAR YA EL TELON ESTA COMPLETAMENTE CERRADO. CESAN LAS RISAS).

MUJER : Estamos solos.

NIÑO I : Estamos solos.

NIÑO II : Estamos solos.

(PAUSA)

ESTUDIANTE : ¿Estamos solos?

(PAUSA)

CABALLERO : No. No estamos solos.

(SE DAN LAS MANOS. EL TELON COMIENZA A ABRIRSE).

(EN ESCENA SOLO ESTA EL SEÑOR K. UNA LUZ AZUL LO BAÑA TODO. MIENTRAS DURA ESTA LUZ, LOS PERSONAJES QUE TRASPASAN EL HUECO DEL ESCENARIO SE MUEVEN LENTAMENTE, COMO EN UN SUEÑO. EL CORO CANTA)

Giramos y giramos.

Giramos con el tiempo

esperando ese día.

(MUSICA DE FONDO).

NIÑO I : (DISCUTIENDO CON EL NIÑO II)
El caballero dió diez centavos.

NIÑO II : Me los dió a mí.

NIÑO I : No, a mí.

NIÑO II : Eres un bandido.

SEÑOR K : (INTERVINIENDO). Es fácil. Dadme los diez centavos.

(EL NIÑO I ENTREGA LA MONEDA Y EL SEÑOR K LA METE EN SU BOLSILLO. SE DETIENE UN POCO).

NIÑO I : El me dio una monedita para mí hambre.

NIÑO II : El me dio una monedita para mí risa.
(EL SEÑOR K EXTRAE DOS MONEDAS DE SU BOLSILLO Y LE DA UNA A CADA NIÑO).

SEÑOR K : Bien... Aquí tienen una moneda compartida.
(LA MUJER SE HA DORMIDO EN UN BANCO. EL ESTUDIANTE ENCIENDE UN CIGARRILLO Y LE OFRECE UNO AL CABALLERO).

ESTUDIANTE : ¿Quiere usted fumar?

CABALLERO : No fumo cigarrillos. Pero si tú me lo das, lo fumo.

ESTUDIANTE : Gracias. Eran mis únicos diez centavos, pero
(EL CABALLERO LE ENCIENDE EL CIGARRILLO AL ESTUDIANTE Y LUEGO ENCIENDE EL SUYO) me satisface compartirlos con usted.

CABALLERO : Es el mejor tabaco que he probado en mi vida.

ESTUDIANTE : Sí que saben bien. (AL CABALLERO). ¿Qué hora es?

CABALLERO : (CONSULTA SU RELOJ)

Es tarde y temprano a la vez para aprender.

(LOS NIÑOS GESTICULAN FRENTE AL SR K. EL NIÑO II SE ACERCA A LA MUJER QUE DUERME. LA MIRA UN RATO).

NIÑO II : ¡Pobre! Se ha dormido. Debe estar cansada.
(LA BESA EN LA MEJILLA. LA MUJER DESPIERTA)

MUJER : ¿Quién puso ese suave calor en mi mejilla? Hace tanto tiempo que no sentía ese fuego pequeñito. Hace tanto tiempo que no sentía esa espina dulce y rosada clavarse en mi mejilla, que me había olvidado de la ternura.

ESTUDIANTE : Simplemente, un niño la besó.

MUJER : (MIRANDO A TODOS) ¿Pero no se dan cuenta lo importante que es esto? ¿No comprenden ustedes? Me ha besado un niño... Después de muchos años, alguien me ha besado con pureza. (AL CABALLERO). Eso es tan importante.

CABALLERO : Como compartir un cigarrillo.

MUJER : Tal vez usted tenga razón, aunque yo no se de qué usted habla... Pero me siento feliz.

CABALLERO : Yo también me siento feliz.

SEÑOR K : Escúchenme todos. Hay que compartir las cosas. El dolor, cuando se expresa en quejas, duele menos. El amor, cuando habla, duele menos aún. La plata, cuando es fructífera, pesa menos aún. Por eso es importante que un río, un arroyo, una línea trazada a golpe de azada, una alambrada de púas, no divida a los hombres.

CABALLERO : Eso no es posible. No puede realizarse lo que dice este absurdo personaje. Nunca en el tiempo ha sucedido. Este amor que siento que comienza, no puede ser verdad. Esta escena es sólo un sueño, nada más.

MUJER : Es realidad. A mi me gusta.

CABALLERO : Terminará cuando menos lo pensemos. Ya verás.

MUJER : Que no, que no terminará. Tiene que continuar por los siglos de los siglos, buen pedazo de animal.

(LA LUZ AZUL DESAPARECE. DE NUEVO LUZ BLANCA)

NIÑO I : ¡Animal!

NIÑO II : ¡Animal!

ESTUDIANTE : (REMEDIANDOLO)

¡Animal! ¡Animal! Estoy harto de oír esa palabra aplicada a los hombres. Que una sirvienta limpie mal: ¡animal! Que un conductor de automóvil público por pescar diez centavos se estacione mal: ¡animal! Que un político hace un pronunciamiento que no nos gusta: ¡animal! Siempre esa palabra: ¡animal! Se le dice animal al enemigo, al gobernante que no nos agrada, a los representantes del pueblo, aún cuando hayan sido

escogidos por éste. Y lo peor de todo es que los animales, resultan las más de las veces, mejores que muchos hombres.

SEÑOR K : Claro, sería importante saber cómo procederían los animales si fueran hombres, o los árboles. Supongan ustedes un árbol egoísta. Creo que debe haberlos, ya que hay plantas parásitas. Y supongan ustedes peces que piensan y calculan sus robos, como los hombres.

MUJER : (RIENDO) ¡Usted es un cómico!

SEÑOR K : Yo hago cuentos, y gozo si ustedes se ríen de ellos.

MUJER : Si los tiburones fueran hombres, serían más buenos que tus pececitos?

(EL SEÑOR K SACA UN PERGAMINO Y LEE DES-DE UN LUGAR ALTO).

SEÑOR K: Seguramente. Si los tiburones fueran hombres harían construir enormes cajones para los pececitos, y en esos cajones habría toda clase de plantas y animalitos. Se preocuparían de que los cajones tuvieran siempre agua fresca y adoptarían toda clase de medidas sanitarias. Si, por ejemplo, un pececito se dañara una aleta, en seguida se la vendarían para que no se muriera antes de que lo dispusieran los tiburones. Para que los pececitos no se pusieran tristes habría de cuando en cuando, grandes fiestas acuáticas, pues los pececitos alegres saben mejor que los tristes. También habría escuelas, naturalmente. En esas escuelas se enseñaría a los pececitos a entrar en las fauces de los tiburones. Se les enseñaría, por ejemplo, geografía, para que supieran cómo encontrar a los grandes tiburones que andan holgazaneando por ahí. Lo fundamental sería, naturalmente, la formación moral de los pececitos. Se les enseñaría, por ejemplo, que lo más grande y bello que hay es que un pececito se inmole alegremente, y que todos deben creer en los tiburones, sobre todo cuando dicen que ellos se encargarán de que su porvenir sea hermoso. Se les haría ver que ese porvenir sólo es posible para pececillos que aprendan a ser obe-

dientes. Deberían cuidarse de las tendencias bajas, materialistas, egoístas y marxistas y comunicar inmediatamente a los tiburones si uno de ellos llegara a experimentar esas tendencias. Si los tiburones fueran hombres, lógicamente se harían guerra entre sí para conquistar otros cajones y otros pececitos. Harían que estos mismos lucharan en esas guerras. Les mostrarían a los pececillos, que entre ellos y los pececillos de los otros tiburones hay una enorme diferencia. Como se sabe —les dirían— los pececillos son mudos, pero callan en idiomas muy distintos y por eso nunca se entenderán. A cada pececillo que matase en la guerra un par de pececillos enemigos, de los que callan en otro idioma, se le otorgaría una pequeña medalla de alga y el título de héroe. Si los tiburones fueran hombres, también tendrían arte. Habría hermosos cuadros en los que representarían los dientes de los tiburones en bellísimos colores, sus fauces como puros jardines de placer en los que da gusto moverse. Los teatros del fondo del mar mostrarían a heroicos pececillos entrando entusiasmados en las fauces de los tiburones, y la música sería tan linda que, a sus sonos, los pececillos se precipitarían dentro de esas fauces, precedidos por la banda y sumidos en los pensamientos más agradables.

También habría una religión si los tiburones fueran hombres. Esa religión enseñaría a los pececillos que la verdadera vida comienza al llegar al estómago de los tiburones. Por otra parte, si los tiburones fueran hombres, los pececillos no serían todos iguales como lo son ahora. Algunos tendrían puestos relevantes y estarían por encima de los otros. Aquellos que fueran un poco más grandes podrían deglutirse también a los más pequeños. Eso sería más cómodo para los tiburones, puesto que así tendrían bocados más grandes. Los pececillos más grandes, aquellos que desempeñarían puestos, se encargarían de mantener el orden entre los más pequeños y serían maestros, oficiales, ingenieros para la construcción de los cajones, etcétera. En resumen: por fin habría cultura en el mar, si los tiburones fueran hombres.

(LOS PERSONAJES APLAUDEN)

ESTUDIANTE : Es verdad así fuera... Imperialismo.
Ese es el problema. Apoyo de los pequeños grupos de poder criollo, sembradores del odio. Cosechadores del crimen...

SEÑOR K : Ahora sólo falta el "gran final".

NIÑO I : Hay que buscar el final de esta cosa.

NIÑO II : Hay que buscar el final.

MUJER : Hay que buscar el final de esta protesta.

ESTUDIANTE : Hay que buscar el final.

CABALLERO : (AL SEÑOR K)
¿Cómo finaliza usted una cosa?

SEÑOR K : Me gustaría... Me gustaría que fuera igual que como usted finaliza un gran negocio.

CABALLERO : (TITUBEANTE)
No, no es lo mismo (TRANSICION). Allí se firma, se paga, y etc. Yo creo que esto debe ser más humano.

SEÑOR K : ¿Cómo finalizar esta agradable noche?

ESTUDIANTE : Esta estupenda noche. ¿Cómo finalizará?

SEÑOR K : Esos son los terribles problemas de los artistas del tiempo. Encontrar un gran final para sus obras.

NIÑO I : ¿Qué es un final?

MUJER : ¡Donde todo termina!

ESTUDIANTE : ¿Vamos a dejar de existir cuando esas luces se apaguen?

SEÑOR K : Esa es la regla para los símbolos como nosotros.

MUJER : Pero... ¿Por qué todos somos símbolos tristes?

CABALLERO : Todos somos tristes.

MUJER : ¿Pero no hay nadie alegre aquí?

CABALLERO : Se supone que, de acuerdo a una moral pequeña, la única alegre serías tú...

MUJER : (SE RASCA LA CABEZA)
¡Vaya con alegría!

CABALLERO : ...Y este señor que toca su tambor.

ESTUDIANTE : ¿Símbolo?

SEÑOR K : ¡Símbolo!

MUJER : Pero... ¿dice usted regla?

SEÑOR K : Regla Teatral. Misteriosa regla para alegrar algunos y resentir a otros. Siempre tocamos las llagas.

Llagas dolorosas y gozosas como los misterios de la virgen. Hay dos tipos de llagas.

ESTUDIANTE : Dice Brecht. "La regla es: ojo por ojo, diente por diente.

Tonto es quien pretenda una excepción.
El hombre cuerdo nunca puede esperar que su enemigo le ofrezca bebida".

CABALLERO : (CON MIEDO)

¿Por qué dice usted que dejaremos de existir cuando esas luces (LA SEÑALA) se apaguen?

SEÑOR K : Todos nosotros somos símbolos. Quizás no sea exacto decir: dejaremos de existir. Simplemente dejaremos de vernos. Pero cada una llevará al otro en su conciencia.

CABALLERO : ¿Cómo?

SEÑOR K : Los símbolos se calientan o se enfrían como las piedras con el sol o el invierno de sol débil.

CABALLERO : No entiendo.

SEÑOR K : Cuando un símbolo se enfría pasa a ser historia antigua, algo así como el "Pitecantropus Erectus", que a nadie le interesa.

NIÑO I : Yo, y perdonem ustedes los mayores, creo que esto hay que terminarlo. Tengo sueño.

NIÑO II : Yo también (BOSTEZA)

MUJER : Una noche más que (SE QUITA UN ZAPATO Y LO MIRA CON PENA) gasté mis tacones. Por suerte encontré algo distinto a lo que encuentro algunas noches.

SEÑOR K : (ACERCANDOSE AL PROSCENIO)
El teatro va a cerrarse. Si nosotros, después de cerrado, recorreremos el patio de butacas, encontraremos envolturas de caramelos, cajillas vacías de cigarrillos y hasta podríamos encontrar un abanico lleno de suspiros y quejas. Tal vez podríamos encontrar un viejo paraguas que recuerda muchas lluvias, un bastón de pequeño burgués, un guillo de afeminado o una plomiza manopla de inconforme. Todas esas cosas son esos símbolos, como el águila de San Juan o el León de San Marcos. Todas esas cosas son símbolos, y, nosotros, cuando se apaguen esas luces, vamos a existir en el corazón de muchos.

NIÑO I : Se oirá en sus corazones mi "señor déme algo".

NIÑO II : ¿Se limpiarán más zapatos desde esta noche?

SEÑOR K : Las cosas no suceden tan aprisa.

NIÑO I : Entonces, tengo sueño.

SEÑOR K : ¡Ojalá pudieras dormir el día en que los símbolos sean tan calientes que quemem suavemente el corazón de los hombres.

(LOS PERSONAJES QUEDAN ESTATICOS, MIENTRAS EL CORO DICE)

Esta cosa debería terminar.

Esta cosa resulta muy pesada para la conciencia
(de algunos.)

Esta es una tontería muy larga
y se dicen muchas cosas pesadas.

MUJER : (BOSTEZANDO) ¡Me voy!

ESTUDIANTE : ¿Por qué? Espera.
(LA MUJER HA INICIADO EL MUTIS Y AL HABLAR EL ESTUDIANTE LA DETIENE Y LA ABRAZA)

MUJER : (AL ESTUDIANTE) No. No dañes esta noche. Además eres muy joven.

SEÑOR K : A muchos señores puede que esto no les guste.

NIÑO I : (AL OTRO NIÑO) Es verdad. Yo no se por qué.
Pero los gordos siempre dan menos.

SEÑOR K : (INTERVINIENDO) ¡Retención de grasa!

NIÑO I : ¿Qué?

SEÑOR K : No importa.

(LUZ ROJA. LOS PERSONAJES, INMOVILES. LOS GRUPOS REPRESENTATIVOS VAN ENTRANDO LENTAMENTE, CARGADOS DE PICOS Y SE COLOCAN EN EL FORO, ESTATICOS, MIENTRAS HABLA EL CORO).

No importa nada porque esperamos el gran final.
El final auténtico de todo.

Debe llegar algún día el final de pedir.
El final de esperar que algo te den.

UNA VOZ : ¿Crees tú que la mano que da es igual a la mano que pide y se extiende?

(CORO, CON MUSICA DE FONDO)

Yo no creo nada. Sólo espero el final.
Cuando las luces se apaguen
y después de estar el teatro vacío,
busquemos chucherías, recuerdos
y viejos programas entre las butacas,

y quede mucho polvo en el piso,
arrugados papeles
y mucho sueño sobre los párpados de los limpiadores
por lo largo y penoso de esta noche de símbolos.

UNA VOZ : Lo simbolizado debe caber como un dedal en el
(dedo del símbolo.

Como un anillo en el dedo del símbolo
debe saber lo simbolizado.

(FUERA LUZ ROJA Y LA MUSICA DE FONDO. LUZ
NORMAL).

NINO I : ¡Como un anillo!

NINO II : ¡Como un dedal!

MUJER : ¡Ni siquiera somos perfectos como símbolos!

SEÑOR K : Dulce. Dulce triste pedazo de realidad, apenas
tomado con torpes pinzas teatrales.
¡Fuera las luces! (SE APAGAN TODAS AL PUBLICO).
¡Son ustedes más felices cuando se les oculta
la verdad? Estoy seguro que no. El engaño no
es bueno. ¡Vengan las luces! (SE ENCIENDEN)
¡Que siga la fiesta de los símbolos!
(TOCA EL TAMBOR).

TODOS : Somos símbolos inconformes de nuestra diaria
vida
Somos los símbolos inconformes de Bertolt
Brecht.

SEÑOR K : ¡Basta! ¡Basta! Es tarde ya.

MUJER : Sí, basta. Es preciso terminar.

CABALLERO : Que termine. (BOSTEZA) Tengo sueño.

ESTUDIANTE : (BOSTEZA) Yo también. ¿De qué hablábamos?
¡Ah sí! Hablábamos de Brecht.

CABALLERO : Sí, de Brecht.

ESTUDIANTE : (RECITANDO EN EL PROSCENIO)

"Y de su alto estrado se levantan
los delegados del mundo futuro,
de un mundo futuro donde no faltarán
manos para trabajar,
bocas para comer,
de un mundo de ricas cosechas
y de estaciones felices".

MUJER : ¡Venga ese mundo!

CABALLERO : ¡Que venga!

SEÑOR K : ¡Venga a nosotros ese reino!
(APARECEN LOS TRES LECTORES. LOS PERSONAJES Y LOS GRUPOS REPRESENTATIVOS SE
VUELVEN AL VERLOS. MUSICA).

LECTOR 1ro. : ¡Alabad la noche, las tinieblas que os rodean.
Venid todos juntos,
levantad al cielo los ojos
ahora que el día ha acabado.

LECTOR 2do. : ¡Alabad la hierba, los animales que con
vosotros viven y mueren.

Pensad que el animal y la hierba
viven también
y han de morir también con vosotros.

LECTOR 3ro. : ¡Alabad el árbol que desde la carroña sube
(jubiloso hacia el cielo!

Alabad la carroña,
alabad el árbol que se la come,
pero alabad también el cielo.

LOS TRES LECTORES : ¡Alabad el frío, las tinieblas, la
(descomposición!

Mirad hacia lo alto.
De vosotros no depende
y podéis morir tranquilos".

MUJER : ¡Morir tranquilos!

ESTUDIANTE : Esto es inútil. Es necesario luchar hasta morir... ¿No ven ustedes el terrible muro de sombra y de luz que nos separa de ellos?

MUJER : (CON INOCENCIA) ¿Pero qué hay detrás de ese muro?

SEÑOR K : ¡Hombres! ¡Simplemente eso! ¡Hombres!

MUJER : Y a esos hombres hay que ayudarlos a salir de su prisión, de su encierro tras ese muro.

SEÑOR K : ¡Es verdad! ¡Busquemos herramientas para derribarlo!

(DE LOS GRUPOS REPRESENTATIVOS RECIBEN PICOS Y AYUDA, Y GOLPEAN EL AIRE, LA CUARTA PARED. DE REPENTE LAS LUCES DEL ESCENARIO SE APAGAN Y SE ENCIENDEN LAS DEL PUBLICO).

ESTUDIANTE : ¡Listo! ¡Ya cayó!

SEÑOR K : Y que este muro de odio que construyó el egoísmo del poderoso sea derribado para siempre, y no se vuelva a construir.

UNA VOZ : "Yo, Bertolt Brecht, soy de los bosques negros. Yo, Bertolt Brecht, seguiré protestando en la boca, en las manos y en el corazón de todos".

SEÑOR K : Y que este muro de odio sea derribado para siempre y que nadie se ponga de pie.

(SE ESCUCHA LA BALADA DE MACKIE NAVAJA. LAS LUCES DE LA SALA SE APAGAN. SE ENCIENDEN TODAS LAS DEL ESCENARIO. EL SEÑOR K TOCA UNA VEZ EL TAMBOR Y SE ADELANTA AL PROSCENIO)

"Y aquí, para acabar bien, todo junto está en el saco, Si hay dinero, no hay problema: el final no es nunca malo.

Que es un puerco repugnante,
dice Fulano a Zutano.
Pero, al fin, los dos se comen
el pan del pobre, abrazados.
Pues unos están en sombra,
y otros bien iluminados.
Se ve a los que da la luz,
pero a los otros, ni caso".
¿Ven ustedes, señores?
Estas cosas no tienen gran final.

(EL SEÑOR K DA UN GOLPE DE TAMBOR. TODOS HACEN UNA REVERENCIA MIENTRAS BAJA EL TELON).

SEMINARIO MUL. D. DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS